

ORACIÓN CON MARÍA.- MES DE MAYO

Lector.- Nos reunimos como comunidades del MTA. Queremos ser comunidades sensibles a la presencia del Espíritu. Nuestra sociedad necesita de comunidades santas que ofrezcan caminos de esperanza.

Canto.- Madre de los creyentes

Saludo a la Virgen

Lector.- Dichosa eres, Virgen María, porque Dios Padre te ha mirado y te ha escogido para ser Madre del Salvador

Todos.- Dichosa eres, Virgen María

Lector.- Dichosa eres, Virgen María, porque el Señor ha obrado maravillas en ti

Todos.- Dichosa eres, Virgen María

Lector.- Dichosa eres, Virgen María, por tu fe, por tu esperanza, por tu amor

Todos.- Dichosa eres, Virgen María

Lector.- Dichosa eres, Virgen María, por ser Madre y Maestra de nuestras comunidades de MTA

Todos.- Dichosa eres, Virgen María

Lectura del profeta Isaías (61,10-11; 62,2-3)

Monitor.-Escucharemos unas antiguas palabras proféticas que anuncian felicidad y alegría. Hoy contemplamos a María y damos gracias a Dios porque Ella es para todos un signo de futuro, de esperanza, de vida.

Lector.- Lectura del libro de Isaías:” **Desbordo de gozo con el Señor y me alegro con mi Dios; porque me ha envuelto en un manto de triunfo, como novio que se pone la corona o novia que se adorna con sus joyas. Como la tierra echa sus brotes, como un jardín hace brotar sus semillas, así el Señor hará brotar la justicia y los himnos ante todos los**

pueblos. Los pueblos verán su justicia y los reyes tu gloria; te pondrán un nombre nuevo pronunciado por la boca del Señor. Serás una corona magnífica en las manos del Señor y una diadema real en la palma de tu Dios.

Oración personal en silencio (Música)

Oración (“Ella es mi Madre” lo repiten todos)

María es mi Madre!

Bajo su manto me amparo, con sus frutos me alimento, con el Pan Eucarístico que me proporciona.

Ella es mi Madre!

Me arrojo en sus brazos y Ella me estrecha contra su corazón.

La escucho y su palabra me instruye.

La miro y su belleza me alumbra.

Ella es mi Madre!

Si estoy débil me sostiene, la invoco y su bondad me atiende.

Si enfermo me sana, si **muerto por el pecado me da la vida de la gracia.**

Ella es mi Madre!

En la lucha me socorre, en la tentación me auxilia, en la angustia me consuela, en el trabajo me sostiene, en la agonía me acompaña.

Ella es mi Madre!

Quando voy a Jesús, me conduce, cuando llego a sus pies, me presenta.

Quando le pido favores, me protege.

Ella es mi Madre!

Si soy constante en mi súplica, me escucha. Si la visito me atiende.

En la vida me guía al cielo y en la muerte recibiré de sus manos la eterna corona.

Ella es mi Madre!

Que buena es María, que dulce y hermosa es!

Ella es mi Madre!

Canto.- Cuántas cosas en la vida nos ofrecen plenitud

Breve silencio orante

Oración. (todos, o a dos coros o por distintas personas)

“Mujer, aquí tienes a tus hijos”.

Estamos aquí, ante ti, para confiar a tus cuidados maternos a nosotros mismos, a la Iglesia y al mundo entero.

Ruega por nosotros a tu querido Hijo para que nos dé con abundancia el Espíritu Santo, el Espíritu de verdad que es fuente de vida.

Acógelo con nosotros y por nosotros, como en la primera comunidad de Jerusalén, reunida en torno a ti en día de Pentecostés.

Que el Espíritu abra los corazones a la justicia y al amor, guíe a las personas y las naciones hacia una comprensión recíproca y hacia un firme deseo de paz.

Te encomendamos a todos los hombres, comenzando por los más débiles: a los niños que aún no han visto la luz y a los que han nacido en medio de la pobreza y el sufrimiento.

Te encomendamos a los jóvenes en busca de sentido, a las personas que no tienen trabajo y a las que padecen hambre o enfermedad.

Te encomendamos a las familias rotas, a los ancianos que carecen de asistencia y a cuantos están solos y sin esperanza.

Oh Madre, que conoces los sufrimientos y las esperanzas de la Iglesia y del mundo, ayuda a tus hijos en las pruebas cotidianas que la vida reserva a cada uno y haz que, por el esfuerzo de todos,

las tinieblas no prevalezcan sobre la luz.

A ti, aurora de la salvación, confiamos nuestro camino para que, bajo tu guía, todos los hombres descubran a Cristo, luz del mundo y único Salvador, que reina con el Padre y el Espíritu Santo por los siglos de los siglos. Amén

(breve silencio)

Lector.- Terminamos este encuentro de oración con las palabras mismas de María, con el cántico de alabanza que proclamó en casa de su prima Isabel. María alaba al Señor porque El ama a los pobres y anuncia el mundo nuevo que Dios creará, un mundo en el que reinará la justicia, la igualdad, la paz y el amor.

Todos: (recitado o cantado): Proclama mi alma la grandeza del Señor...